

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 32 del Tiempo Ordinario)

“Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados, y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes, y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas, y a los que vendían palomas les dijo: “ Quitad esto de aquí, no convertáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito : “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron :”Qué signos nos muestras para obrar así?”. Jesús contestó : “ Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron :” Cuarenta y seis años ha costado construir este templo ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús”.

(Jn. 2, 13-22)

Jesús sube a Jerusalén, se acerca la Pascua de los judíos y, consciente de que puede poner en riesgo su vida, sube para compartir y participar en la fiesta central de su pueblo. Pero al subir, encuentra el templo convertido en una cueva de mercaderes y cambistas.

El templo, signo de la presencia de Dios, espacio de oración y encuentro dónde los creyentes expresan con un culto sincero su fe, lo han convertido los vendedores, los poderosos, en un mercado. Se utiliza la fe, la devoción, la buena voluntad de la gente, para sus propios intereses, intereses económicos, de poder, de control.

Probablemente, no haya otro texto , en el que aparezca una reacción más fuerte de Jesús, “ tejió un azote de cordeles, los echó, volcó mesas...” “No convertáis en un mercado la casa de mi Padre”. No utilizéis un falso culto, que ahoga la igualdad y la fraternidad, para medrar y negociar en el “templo” o en cualquier otra estructura, a costa de la fe de los sencillos.

Que la Palabra ilumine nuestra conciencia, nos conduzca por caminos de rectitud y nos impulse a mostrar con nuestra palabra y nuestras acciones, que el templo es presencia viva del Dios de la Misericordia, casa del Padre que acoge a todos, que incluye, que aglutina, que unifica. Espacio de oración y encuentro, de servicio gratuito a todos y especialmente a los más necesitados, lugar cálido donde compartir la vida ,el compromiso y la fe.

ORACIÓN

En silencio, Señor, en tu templo,
ante tu presencia
que me serena
y me envuelve en tu paz,

quiero pedirte
por todos los que hacemos “templo”
Iglesia, grupo,
o cualquier otra estructura en torno a la fe.

Que tu Palabra , Señor,
Ilumine nuestros ojos,
conmueva nuestras entrañas,
se haga reciedumbre y honradez
en nuestras conciencias,
para descubrir qué “templo” estamos construyendo,
cual es mi postura personal,
mi actitud profunda,
mis sentimientos, mis gestos, mis decisiones.

¿Vivo el “templo” como espacio de fe compartida
para hacer visible
la presencia salvadora de Jesús?
¿Intento, como Él,
que sea casa abierta y cercana
a la realidad y a las necesidades de las personas?.

¿Comparto la oración y la vida,
sintiéndome fortalecida
por la Palabra y la Presencia
en la Mesa de la fraternidad,
que acoge, incluye
y nos invita a entrar en comunión contigo
y con toda la humanidad?

¿Entrego mi servicio sencillo,
sin ruido, sin esperar pagas ni reconocimiento,
gratis,
y sirvo especialmente a los más necesitados,
a los que no cuentan, a los sin nombre,
a los últimos?.

¿O también me podrías decir a mi:
“No conviertas en mercado
la Casa de mi Padre ?.
¿Utilizo el “templo”
para “vender” imagen,
ganar prestigio,

para imponer, controlar, dominar ?.

¿Me dejo “comprar”
con mi pasividad y mi silencio
ante situaciones
que convierten la Casa del Padre
en parcelas de intereses,
de influencias, de “favores”?.

¿Reproduzco los criterios económicos
de un sistema injusto,
que favorece a los fuertes
y sigue dejando en la cuneta a los más débiles?.

Que hagamos del templo
espacio de silencio y oración,
presencia viva del Dios de la Misericordia.

Que hagamos del templo,
mesa de fraternidad,
donde se comparte el pan y el vino,
el dolor y los sueños,
la palabra y la esperanza.

Que hagamos del templo
Casa del Padre abierta a todos,
dónde todos se sientan acogidos,
respetados, comprendidos, apoyados.

“ Vuelca mi mesa, esparce mis monedas..”
; Vacíame ;
Libérame de todo afán de poder,
de dinero, de protagonismo.
Y haz que, libre,
al aire de tu Espíritu,
sea piedra, pequeña y humilde,
pero viva,
haciendo templo,
comunidad testigo, de tu presencia salvadora,
espacio sagrado de perdón y unidad.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

